

1.julio.2005 // 09.30 H

**INAUGURACIÓN DE LA CELEBRACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DE
LA “ASAMBLEA DE CIUDADES PREMIO EUROPA” Y 20
ANIVERSARIO DE LA CONCESIÓN DEL “PREMIO EUROPA” A
SANTIAGO DE COMPOSTELA**

Hostal de los Reyes Católicos-SANTIAGO

? **Excmas. e Ilmas. Autoridades.**

? **Señoras y señores:**

En pocas palabras tenemos que estar tan de acuerdo todos los europeos como en la propia palabra “Europa”. En estos días, en los que el ideario de la unidad de este Continente está sometido de nuevo a revisión y a un intenso debate cuyo desenlace final deberá ser necesariamente, y una vez más, el del encuentro, el acuerdo y la esperanza, considero que la reflexiva mirada hacia atrás, hacia lo ya conseguido, hacia todos los objetivos logrados que en su momento parecían “imposibles”, es el mejor antídoto contra posibles dudas actuales.

Lo que hemos dado en llamar la cultura occidental, fruto de la aportación en gran medida de todos los pueblos de Europa, se ha fundamentado sobre todo en el encuentro, en la democracia y, en gran medida, en la solidaridad. Tenemos un ingente patrimonio, que a poco que se profundice en sus raíces, resplandece como una vigorosa obra común, como un sueño colectivo de unidad de Este a Oeste, de Norte a Sur. Aún en los muchos desencuentros habidos, en los que las dificultades casi siempre acabaron dando paso de nuevo a la relación, a la apertura de nuevos caminos.

Y en este largo ir y venir, tejer y destejer, mucho han tenido que ver las ciudades europeas. La cultura urbana, tan vinculada en su sentido más positivo a la propia idea de Europa, ayudó a lo largo de los siglos a construir, paso a paso, una cultura de la tolerancia y el progreso social que está en la esencia de lo mejor del espíritu común europeo.

Por este motivo, considero que pocas iniciativas resultaron más justas y acertadas que la idea de crear este **Premio de Europa**, un reconocimiento al protagonismo de las ciudades en dicho proceso. El propio hecho de que este Premio fuese en su momento una de las primeras iniciativas de alcance continental, tras la durísima experiencia de la Segunda Guerra Mundial, habla a las claras de la capacidad de visión de los pioneros de este proceso de construcción. Y, sobre todo, como les decía, el acuerdo unánime del papel esencial que las urbes, que la cultura ciudadana, jugaron a lo largo del tiempo en el solidario camino europeo hacia el definitivo encuentro de sus gentes y culturas.

Por lo tanto, es de justicia que al cumplirse los **cincuenta años de la creación del Premio de Europa** a nuestras ciudades, realicemos un alto en el camino, y reconozcamos, con estos actos, a **las más de sesenta urbes** que han recibido, tan merecidamente en todos los casos, esta distinción del Consejo de Europa.

Para nosotros, los gallegos, la satisfacción es doble. El hecho de **que Santiago de Compostela fuese la ciudad escogida para esta conmemoración** es algo que agradecemos en todo su valor. Cuando en **1985** esta ciudad fue distinguida con el **Premio de Europa**, sabíamos que iba a ayudar al proceso de reconocimiento del Camino de Santiago como una de las vías que, a lo largo de la historia, más aportaron a estos objetivos. Lo que no esperábamos es que lo conseguido finalmente fuese tanto y de tal valor.

Actualmente el Camino de Santiago vuelve a ser el punto de encuentro de miles y miles de europeos de todas las procedencias y culturas, y lo es como un símbolo excepcional de paz y solidaridad, de humanismo, de cultura y espíritu. Por las sendas de esta Ruta de origen medieval se vuelve a construir, paso a paso, parte del "lenguaje del encuentro" que Europa sigue precisando, para reconocerse a si misma, para convencerse de lo imprescindible que resulta su proyecto colectivo.

A estas alturas del camino, del tiempo transcurrido, creo que no son necesarias demasiadas palabras para comprender el valor de la unidad europea y de algunos de sus símbolos esenciales. Pero lo que nunca estará de más es recordarlo y celebrarlo, sobre todo pensando en las nuevas generaciones, para que no olviden nunca que tenemos un pasado común, que es nuestro único patrimonio para el futuro. Y que este patrimonio es y será tan grande, como nosotros queremos.

Felicitaciones a todos y de nuevo, muchísimas gracias, en nombre de todos los gallegos, a la **Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa** por realizar en Santiago, y en Galicia, este acto conmemorativo. Les deseo a todos una feliz y fructífera estancia en nuestra tierra.

Muchas gracias.